

Piedra roja

Red Stone

San Carlos de Apoquindo hacia 1950 consistía en unas pocas propiedades provenientes del primer loteo, luego de la venta de parte de la chacra de Apoquindo por parte de los padres dominicos, donde se trazaron y pavimentaron algunas calles como Camino Otoñal y Camino del Alba.

El gran terreno ubicado entre el sector de San Carlos y la chacra de Santa Rosa hacia el sur permaneció como terreno agreste hasta finales del siglo XX.

Esta propiedad llamada fundo La Crianza pertenecía a Antonio Rosselot, empresario y presidente del club hípico de Santiago, quien no imaginaba que en sus terrenos se realizaría años más tarde una manifestación de rebeldía y contracultura juvenil sin precedentes en la historia de Chile.

Desde que en 1967 comenzó en Estados Unidos la revolución de las flores y en 1969 se realizó el festival de Woodstock con su lema de paz y amor, el movimiento hippie empezó a ser tomado en serio por la élite política. La exhibición del filme provocó un impacto en los jóvenes chilenos de los setenta, de modo que la ideología hippie comenzó a ser adoptada a veces como esnobismo, pero también en forma sincera y esperanzada.

Era una época intensa y los hippies eran mal vistos tanto por los jóvenes militantes de izquierda como por aquellos de ideas conservadoras y especialmente los estudiantes de las escuelas militares.

Los hippies reflejaban también la fragmentación social, existiendo los del barrio alto, cuyo centro de reunión era la avenida Providencia, y los hippies proletarios que se reunían en el Parque Forestal.

La influencia hizo surgir bandas musicales que adoptaron la estética haciendo *covers* de grupos de rock angloparlantes o componiendo sus propios temas fusionando *rock* con elementos locales.

Así surgieron los grupos Congreso, Los Jaivas, Aguaturbia, Los Blops, los Trapos y otros en contraposición a la nueva canción chilena de protesta y a la decadencia de la llamada nueva ola.

Sin embargo, los organizadores del evento de estética hippie más trascendente y polémico que se tenga memoria no eran ni hippies ni músicos.

Cuatro estudiantes del liceo 11 de Las Condes, adolescentes entre 17 y 19 años estaban ideando como juntar fondos para un viaje de estudios; así de inocentes. Podría haber sido una rifa, una kermese, pero a uno de ellos, Jorge Gómez Ansle, que había estudiado en Inglaterra se le ocurrió hacer un festival de música con entrada gratuita. Los ingresos provenían de la venta de refrescos de la Coca Cola.

Así fue como Jorge y sus compañeros de curso, en contra de la opinión del centro de alumnos y de los apoderados comenzaron a organizar todo desde la nada. Como la idea era realizar un encuentro similar a Woodstock, debía ser en un terreno al aire libre y cerca de la cordillera. Para ese entonces Jorge estaba de *pololo* con una sobrina de Rosselot quien pensó que sería un festival de música como el de Viña del Mar, por lo que aceptó prestar un sector de su fundo que se llamaba piedra rajada debido a una roca existente en el lugar y que fue dinamitada años después para permitir la expansión inmobiliaria en el sector, específicamente en la actual intersección de Camino del Alba con calle Piedra Roja.

El ímpetu organizador de estos adolescentes



microscopio
del

arte y la cultura



Fotografía 1. Lágrima seca en el segundo día. Foto por Paul Lowry. https://www.flickr.com/photos/paul_lowry/2108146410/in/album-72157602421158683/



Fotografía 2. Del Parque Forestal a Piedra Roja. Foto por Paul Lowry. https://www.flickr.com/photos/paul_lowry/2114398092/in/album-72157602421158683/

era increíble ya que consiguieron cuatro puestos de la Coca Cola, un empalme de Chilectra de 3 kilómetros para llevar la electricidad, el permiso de la Municipalidad de Las Condes y un artículo en el diario La Tercera el que por un error le cambió el nombre al lugar por el de piedra roja.

Freddy Anríque, bajista que estudiaba en el conservatorio contactó a Los Blops, a Claudio Parra de Los Jaivas y al tecladista Víctor Rivera.

Gary Fritz, cuyo padre era director del colegio Santiago College, realizó las grabaciones, su hermano hizo los volantes citando al festival “de la media luna”, y Paul Lowry hizo las fotografías.

Nadie sospechaba lo que vendría.

El sábado comenzaron a llegar miles de jóvenes, la mayoría estudiantes de secundaria, entre 13 y 15 años, muchos de ellos de colegios del barrio alto, cuyos padres no tenían idea de donde estaban. Finalmente, entre 5.000 y 10.000 personas llegaron al lugar, con carpas, sacos de dormir, guitarras, bongós y por supuesto marihuana.

La noticia cundió de tal modo que el domingo empezaron a llegar familias completas, vendedores, unos pocos delincuentes y anecdóticamente un camión con chuchos de vino y una liebre con prostitutas a ofrecer sus servicios. La prensa llegó en masa para cubrir el evento de perdición, sexo y drogadicción.

El programa comenzó el domingo 11 de octubre con el tecladista Víctor Rivera interpretando “una blanca palidez” a lo que siguieron Los Ripios, Lágrima Seca, Los Jaivas y finalmente Los Blops. Esa noche nadie durmió y se bailó y cantó en torno a las fogatas hasta el otro día.

No hubo destrozos, ni riñas, ni más alcohol que en una ramada de fiestas patrias; la única droga era la marihuana que no se vendía ya que se podía recolectar en los campos de San Felipe, y además era tan rústica que su capacidad alucinógena era casi nula. Por supuesto nadie pagó las bebidas por lo que los ingresos fueron nulos. Es decir, bastante menos daño que en un partido de fútbol actual con barras bravas.

Sin embargo, el lunes 12 el escándalo fue mayúsculo; toda la prensa, desde Clarín hasta El Mercurio dedicaron portadas de crónica roja y editoriales durante varios días: “los más extraños ritos que se practicaron durante tres días y que derivaron en una verdadera orgía de drogas”, “festival de drogas y sexo”, “en cacheteo masivo de lolas terminó festival de los hippies chilenos”.

El asunto escaló hasta el congreso donde el diputado Luis Pareto de la democracia cristiana pidió una comisión investigadora.

Jorge Gómez, a los 19 años fue expulsado de su casa y por decreto del ministerio de educación se le prohibió inscribirse en ningún colegio en Chile. El alcalde de Las Condes presentó una querrela en contra de los organizadores.

Un efecto insospechado de esta persecución fue que numerosos jóvenes, incluido Jorge decidieron abandonar sus hogares y vivir en comunidades hippies.

Pero no se avecinaban buenos tiempos para los hippies ni para nadie. Dos semanas después del festival, el 25 de octubre era asesinado el general Rene Schneider, comandante en jefe del ejército.

Referencias bibliográficas

- 1.- <https://www.latercera.com/culto/2020/10/11/paz-rock-y-hierba-en-piedra-roja-las-historias-de-un-festival-entre-el-caos-y-el-mito/> Fecha de acceso: 19 de agosto de 2022
- 2.- Piedra Roja, el Woodstock chileno <https://www.youtube.com/watch?v=yBqnNh5Z7NQ> Fecha de acceso: 19 de agosto de 2022

Ernesto Payá G.¹

¹Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Hospital Exequiel González Cortés.

Correspondencia a:

Ernesto Payá G.
ernestopaya@gmail.com